

Los costes de olvidarse de ciertas categorías analíticas para entender nuestras realidades*

Vicenç NAVARRO

Universitat Pompeu Fabra y
The Johns Hopkins University, Barcelona
Vicenc.navarro@upf.edu

RESUMEN

El artículo hace una crítica de las tesis liberales que sostienen que la desregulación de capitales y la expansión de los mercados a nivel mundial ha reducido las desigualdades sociales y la pobreza así como de las tesis de los autores marxistas Michael Hart y Antoni Negri (presentadas en su libro *Empire*) que asumen que no existe un poder central en el orden mundial, que definen como Imperio, asumiendo que el poder de los Estados está siendo sustituido por el poder de los mercados (tesis esta última también sostenida por autores como Susan George y Eric Hobsbawm). El autor presenta evidencia que muestra el error de estas tesis, señalando el gran poder que los Estados continúan teniendo (y dentro de ellos el Estado de EEUU) en configurar el orden internacional. El artículo critica el abandono de categorías analíticas como clase, poder de clase y Estado no sólo por parte de teóricos liberales sino también teóricos del movimiento antiglobalizador, indicando que no se puede entender la realidad presente (desde el crecimiento de las desigualdades sociales y la pobreza hasta las guerras de Afganistán e Irak) sin recuperar tales categorías en dichos análisis, indicando que el conflicto mayor existente hoy en el mundo no es entre los países ricos del Norte y los países pobres del Sur sino entre la alianza de las clases dominantes del Norte y del Sur frente y en contra de las clases dominadas del Norte y del Sur cuya influencia sobre sus Estados es mucho menor.

Palabras clave: globalización, multinacionales, Estado, clase, poder de clase, explotación.

The costs of abandoning certain analytical categories in the study of our realities

ABSTRACT

This article critiques: (1) the neo-liberal thesis that assumes that the deregulation of commerce and of financial markets and the worldwide expansion of markets has reduced social inequalities and poverty in the world, and, (2) the Marxist thesis of Hart and Negri (written of in their book *Empire*) that assumes that a new empire is being established without an Imperialist State. Both theories assume that the power of States is actually disappearing, being replaced by the power of the markets, which is centered around the multi-national corporations, an assumption that is also made by authors such as Susan George and Eric Hobsbawm. This article questions these assumptions, stressing the great power that the States (and very much in particular the State of the U.S.) have in shaping the international order (or disorder). The article also critiques the costs of abandoning concepts such as class and state power, concepts that are critical for understanding the world today. According to the author, these concepts continue to be of enormous importance in the understanding of current realities (from the growing inequalities and poverty in the world to the wars in Afghanistan and Iraq). The author shows that the major conflict in the world today is not between the North and the South, but rather between the alliance of the dominant classes of the North and of the South against the interests of the dominated classes of the North and of the South. This situation is reproduced through the influence of this dominant alliance over their States, as well as through its dominance over the international agencies of financial regulation and commerce.

Key words: globalization, transnational corporations, State, class, class power, exploitation.

SUMARIO: Introducción. 1. La reproducción de la ideología neoliberal: la ignorancia de los hechos. 2. El escaso éxito de las supuestas políticas liberales. 3. El crecimiento de las desigualdades y de la pobreza. 4. ¿Por qué se reproduce el mensaje neoliberal a pesar de la evidencia existente de su escaso éxito económico y social? 5. La situación actual: la alianza de clases. 6. El neoliberalismo y el orden internacional: el crecimiento de las tensiones, Irak como ejemplo. 7. La pobreza y el crecimiento de las desigualdades como causa de las tensiones internacionales. Las políticas socialistas universales son las alternativas necesarias para diluir tales tensiones y conseguir la paz. Bibliografía.

* Este artículo está basado, en gran parte, en la presentación realizada en el panel «Condiciones Económicas y Sociales y riesgos para la paz internacional» del III Encuentro Salamanca sobre la Paz y el Derecho internacional, 23-26 junio 2004 (Salamanca, España). El autor agradece a los organizadores de dichas jornadas por permitirle la reproducción de gran parte de aquella presentación en este artículo, habiendo incluido cambios, y modificaciones a la presentación original que se publicará en un libro junto con el resto de las ponencias. Muchos de los argumentos presentados en este artículo han sido expandidos en NAVARRO (1998, 2000).

INTRODUCCIÓN

A raíz de la muerte del Presidente Ronald Reagan, Xavier Sala i Martín (XSM), uno de los portavoces más visibles (y estridentes) del pensamiento neoliberal en España, próximo al capital financiero (galardonado por el Banco de España con el premio Rey Juan Carlos de Economía) y que goza de grandes cajas de resonancia en los medios conservadores y liberales de información y persuasión (que configuran la sabiduría convencional en el país) escribió un artículo en *La Vanguardia*, «Ronald Reagan» (11/06/2004), de extrema alabanza de aquel Presidente, señalando que a partir de los años ochenta, y como resultado de las victorias electorales del Presidente Reagan en EE.UU. (y de la Sra. Thatcher en la Gran Bretaña), se inauguró una etapa en la historia reciente del capitalismo contemporáneo, que ha pasado a conocerse como neoliberalismo. Según XSM, estas políticas fueron iniciadas en EE.UU. por Reagan cuando —según él— el gasto público así como los impuestos fueron reducidos considerablemente en aquel país, disminuyendo así el papel intervencionista del Estado en el espacio económico y social, lo cual, junto con la desregulación de los mercados laborales y financieros, liberó las energías del Capital, iniciándose así —según XSM— un periodo de gran expansión económica y crecimiento del bienestar social que —debido a su enorme éxito— se convirtió en un modelo de referencia para todo el mundo, facilitando así su expansión a nivel mundial a través del proceso llamado globalización. En este nuevo orden globalizador los Estados se supone están perdiendo poder, siendo sustituidos como ejes del proceso globalizador por las empresas multinacionales que se convierten así en las unidades centrales del nuevo orden económico, compitiendo entre ellas en el mercado mundial, convirtiéndose en el motor del desarrollo económico. A este fin, el pensamiento neoliberal considera que deben eliminarse todas las barreras a la expansión de este mercado globalizador pues su expansión es la condición para el desarrollo de la humanidad.

Esta celebración de la llamada globalización aparece incluso en algunos sectores de las izquierdas. Así, los autores marxistas Michael Hardt y Antoni Negri (2000), en su ampliamente conocido y reseñado libro *Empire*, celebran la gran creatividad de lo que ellos consideran como

nueva etapa del capitalismo, que según ellos rompe con las estructuras estatales obsoletas, estableciendo un nuevo orden internacional que ellos definen como un orden imperialista que existe y se reproduce —según tales autores— sin la existencia de un imperio o centro que domine y hegemonice tal orden. Así tales autores escriben «*nosotros insistimos en subrayar que la constitución del Imperio es un paso positivo para eliminar la actitud nostálgica que pueda tenerse hacia las estructuras de poder anteriores; nosotros rechazamos toda estrategia política que quiera llevarnos a una situación pasada como pedir la resurrección del Estado nación para proteger a la población frente al capital global. Nosotros creemos que el orden del nuevo Imperio es mejor que el sistema anterior en la misma manera que Marx insistió que el capitalismo era un modo de producción y un tipo de sociedad superior al modelo que sustituyó. Este punto de vista de Marx estaba basado en su saludable desprecio por las actitudes localistas parroquiales y jerárquicas rígidas que precedieron a la sociedad capitalista así como a su reconocimiento del potencial de liberación que tenía el capitalismo*» (pág. 43). La globalización (que como indicaré más tarde es la internacionalización de la actividad económica bajo criterios neoliberales) pasa así a ser, según estos autores, un sistema internacional que está dinamizando la actividad internacional sin que ningún Estado la dirija u ordene. Tal visión elogiosa de la globalización y su neoliberalismo explica la revisión muy positiva del libro *Empire* hecha por Emily Eakin (la revisora de libros del *New York Times*), que no se ha caracterizado en el pasado por evaluar positivamente libros que se definen como marxistas. En realidad, Eakin definió *Empire* como el «marco teórico que el mundo necesita para entender su realidad».

Hardt y Negri celebran, junto con los autores neoliberales, la expansión de la globalización. Otros autores de izquierda, sin embargo, lamentan tal expansión considerándola responsable del aumento de las desigualdades y pobreza en el mundo. Es importante señalar que aun cuando estos autores —que incluyen desde Susan George hasta Eric Hobsbawm— lamentan y critican el pensamiento neoliberal, comparten con él, sin embargo, el entendimiento de nuestras realidades, es decir, consideran que los Estados están perdiendo poder resultado de la globalización, siendo hoy las multinacionales las que imponen

su orden en un mundo global a través de las fuerzas del mercado, pasando a ser éstas las responsables del desorden internacional. En este artículo lo cuestionaré cada una de estas premisas.

1. LA REPRODUCCIÓN DE LA IDEOLOGÍA NEOLIBERAL: LA IGNORANCIA DE LOS HECHOS

En primer lugar, Ronald Reagan no redujo el gasto público federal. Antes al contrario, lo aumentó considerablemente, creciendo ya en su primer mandato (1981-1985) del 21,6% del PIB a un 23% y ello como consecuencia del enorme crecimiento del gasto militar, que pasó de representar un 4,9% del PIB a un 6,1% del PIB durante el mismo periodo (*Congregional Budget Office. National Accounts, 2003*). Tal crecimiento del gasto público fue financiado con un enorme crecimiento del déficit público (que significó un crecimiento muy notable del gasto público en su segunda etapa de gobierno como pago de los intereses de la deuda) y con un enorme crecimiento de los impuestos. Como bien indicó Paul Krugman, en su artículo en el *The New York Times* (8 de junio, 2004) en donde evalúa el reaganismo: «el Presidente Reagan fue, en realidad, el presidente que subió más los impuestos a un número mayor de personas en la historia de EE.UU. en tiempo de paz». Y los subió dos veces, una en 1982 y otra en 1983. Sí que disminuyó de una manera espectacular los impuestos sobre la renta del 20% de la población de renta superior del país a costa de incrementar, sin embargo, los impuestos de la gran mayoría de las clases populares. No es cierto, por lo tanto, considerar que Reagan disminuyera el papel del Estado disminuyendo el gasto público o reduciendo los impuestos. Lo que hizo fue un cambio muy significativo en la naturaleza de la intervención del Estado favoreciendo a las clases de renta superior y a los grupos (como la industria armamentística) que financiaron su campaña electoral. Ronald Reagan siguió una política de claro corte clasista, que perjudicaron el nivel de vida y la calidad de vida de las clases populares (incluyendo la de la clase trabajadora estadounidense). Fue, además, profundamente antisindicalista (realizando un ataque masivo contra los sindicatos estadounidenses AFL-CIO), y recortó muy sustancialmente el gasto público federal *social for-*

zando a los Estado (equivalentes a las CCAA en España) a aumentar sus impuestos a fin de poder cubrir el vacío de fondos creados por los recortes de la Administración Reagan en las áreas sociales, de tal manera que no sólo el gasto público federal sino también el gasto público total de EE.UU. subió. Las políticas públicas del presidente Reagan no fueron liberales sino keynesianas basadas en un crecimiento muy notable del gasto público y una ampliación también muy notable del déficit público.

Otro error de las teorías neoliberales (y de sus críticos de izquierdas citados anteriormente) es el de suponer que Reagan o los gobiernos que le sucedieron diluyeran el enorme papel intervencionista que el Estado federal tiene en la configuración del espacio económico del país y muy en especial del espacio de la manufactura y de la investigación y desarrollo. Existe una concepción generalizada en medios económicos liberales españoles (y europeos) que asume que el gobierno federal es un Estado liberal poco intervencionista, atribuyendo al mercado un papel motor en el desarrollo económico de EE.UU. Esta postura no se corresponde con los hechos. En realidad, el Estado Federal de EE.UU. es uno de los Estados más intervencionistas entre los países de la OCDE, lo cual ocurre principalmente a través del Departamento de Defensa del gobierno federal. No puede entenderse el gran éxito de las industrias punteras de EE.UU. (desde la aeronáutica a la informática, entre otras muchas) sin entender la relación clave que juega el gobierno federal en el desarrollo y estrategia de tales sectores industriales de EE.UU. Nada menos que el Secretario de Defensa de Ronald Reagan, Caspar Weinberger, declaró (en respuesta a las críticas del Partido Demócrata de que el gobierno republicano no tenía una política industrial) que «la Administración Reagan es la que tiene una política industrial más desarrollada de todos los países desarrollados» (*Washington Post*, marzo 1983), lo cual era cierto. Lo que los liberales europeos (que tienen un conocimiento muy deficiente de la realidad de EE.UU.) ignoran es que detrás de casi cada nuevo invento (desde internet hasta los avances de biotecnología) hay fondos públicos federales que han permitido realizar la investigación básica que permitió el desarrollo de tales inventos. En realidad, el gobierno federal estadounidense es sumamente intervencionista y proteccionista.

2. EL ESCASO ÉXITO DE LAS SUPUESTAS POLÍTICAS LIBERALES

La tercera corrección que debe hacerse (al pensamiento liberal) es que las políticas de Reagan (keynesianismo militar) fueron muchos menos exitosas que las políticas públicas keynesianas (basadas en el aumento del gasto social) que sustituyeron¹. En realidad, la renta familiar durante los años ochenta vio una tasa de crecimiento mucho menor (un 50% menor) que en las décadas 1960-70 y 1970-80. La época que se llama *neoliberal* (1980-2000) fue mucho menos exitosa que las épocas anteriores (1960-1980) no sólo en EE.UU. sino en la mayoría de países, y ello como resultado de la desregulación de mercados de capitales y financieros, políticas forzadas por las agencias internacionales como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM) (y más tarde la Organización Mundial del Comercio (OMC)) a los países subdesarrollados.

En el cuadro 1 puede verse cómo la tasa de crecimiento económico (5,5%) y la tasa de crecimiento económico per capita (3,2%) de todos los países que no pertenecen a la OCDE (excepto China) fueron mucho mayores en el período 1960-80 que en el período 1980-2000 (2,6% y 0,7% respectivamente). Mark Weisbrot y Dean Baker (2004) han mostrado también que el crecimiento de indicadores de bienestar social tales como mortalidad infantil, tasas de es-

colarización, esperanza de vida, índices de alfabetización y otros fueron mayores (para países con semejante nivel de desarrollo) en la época 1960-80 que en la época 1980-2000. Estos autores agruparon los países por nivel de desarrollo económico tanto en el periodo 1960-80 como en el periodo 1980-2000 y vieron cómo el crecimiento de aquellos indicadores de bienestar social (entre países que en el periodo 1980-2000 tenían el mismo nivel de desarrollo que otros países en el periodo 1960-80) era mayor en el periodo 1960-1980 que en el periodo 1980-2000. Confirmaron también que el crecimiento per capita (entre países de igual desarrollo económico) era mayor en el periodo 1960-80 que en el periodo 1980-2000, y ello a pesar de que en los años setenta tenían unas tasas de inflación mayor con dos crisis de escasez del petróleo. Sin tales crisis, el crecimiento hubiera sido incluso mayor. Así y todo, Weisbrot y Baker calcularon que si las tasas de crecimiento económico durante el periodo 1980-2000 hubieran sido las del periodo 1960-80, el nivel de renta per capita en el conjunto de países habría doblado, en lugar de aumentar sólo un 21%. En realidad, en el grupo de países con nivel de renta más bajo (el 20% de renta inferior mundial) vieron un crecimiento económico negativo durante el periodo 1980-2000, con un deterioro absoluto de su nivel de renta per capita.

Igual falta de éxito del periodo neoliberal aparece en el análisis de la distribución de la ri-

CUADRO 1

	Período 1960-1980	Período neoliberal 1981-2000
Tasa de crecimiento económico de los países en vías de desarrollo (exceptuando China)		
a) tasa de crecimiento anual	5,5	2,6
b) tasa de crecimiento per cápita por año	3,2	0,7
China		
a) tasa de crecimiento anual	4,5	9,8
b) tasa de crecimiento per cápita por año	2,5	8,4

Fuente: World Bank (2001), Pollin (2003: 131).

¹ En este artículo utilizo la expresión «keynesiana» por ser la ampliamente utilizada, aunque en sentido estricto las políticas públicas del periodo anterior al neoliberalismo no fueron keynesianas. Ver NAVARRO (1998).

queza en el mundo. En el cuadro 2 podemos ver cómo la tasa de crecimiento económico per cápita (2,0%) en los países ricos (países de la OCDE) era también menor en la época neoliberal 1980-2000 que en la época anterior (3,5%), tal como también ocurrió en la tasa de crecimiento de los países subdesarrollados, que pasaron a tener unas tasas de crecimiento anual per cápita de 3,2% en el periodo 1960-80 a un mínimo 0,7% en el periodo 1980-2000. Lo que es también importante (y preocupante) de señalar es que el crecimiento diferencial entre los países de la OCDE y los países subdesa-

rollados creció notablemente en la época neoliberal. En los años 1960-80, la diferencia entre la tasa de crecimiento entre los países de la OCDE y los países subdesarrollados era sólo de un 0,3%. En el periodo liberal aumentó a un 1,3%, un crecimiento diferencial de nada menos que un 333%. Este crecimiento anual diferencial entre el nivel de renta per capita de los países de la OCDE y el de los otros países explica (junto con el crecimiento de las desigualdades dentro de cada país), el gran crecimiento de las desigualdades de renta hoy en el mundo.

CUADRO 2

I. Crecimiento económico anual per cápita en países de la OCDE y en países subdesarrollados

	Crecimiento Período 1960-1980	Período neoliberal 1981-2000
1) países de la OCDE	3,5	2,0
2) países subdesarrollados (excepto China)	3,2	0,7
3) crecimiento diferencial (1-2)	0,3	1,3

II. Cambio en la desigualdad de la distribución de la renta en el periodo 1980-2000 (excluyendo China)

1. 50% / 50%	4% más desiguales que en el periodo 1960-1980
2. 20% / 20%	8% más desiguales que en el periodo 1960-1980
3. 10% / 10%	19% más desiguales que en el periodo 1960-1980
4. 1% / 1%	77% más desiguales que en el periodo 1960-1980

Fuentes: Banco Mundial (2001), Sutchiffe, R. (2004) y Pollin, R. (2003: 133).

3. EL CRECIMIENTO DE LAS DESIGUALDADES Y DE LA POBREZA

DESIGUALDADES

Pero antes de documentar el crecimiento de las desigualdades y de la pobreza es importante aclarar varios puntos, puesto que hay una gran confusión (cuando no plena manipulación) en el análisis de las desigualdades de renta en un país. En primer lugar hay que comparar manzanas con manzanas y no con peras. Lo que esto quiere decir es que hay que estandarizar el valor de las monedas de los países para homologar su poder de compra, lo cual es lógico, aunque raramente se hace. No puede considerarse el precio de la moneda aquel que determina el mercado financiero, sino que tal precio debe estandarizar-

se por su poder de compra en unidades paritarias. Uno de los pocos autores que lo ha hecho es Milanovic (1999), que ha documentado que el 1% de las personas más ricas del mundo recibe tanto como el 57% del resto de la población mundial; es decir, 50 millones de personas ricas reciben igual nivel de renta que 2700 millones de personas y que la diferencia en el nivel de renta entre el 5% de ingresos superiores y el 5% de ingresos inferiores del mundo ha subido de 78 veces a 114 veces en 1993.

La segunda clarificación es que si deseamos comparar la época liberal 1980-2000 con la época anterior 1960-80, a fin de evaluar el impacto del neoliberalismo, tenemos que excluir China de los países subdesarrollados porque China (que representa el 20% de la población mundial) no ha seguido políticas liberales. Siguiendo tal criterio, Sutcliffe ha documentado cómo du-

rante la época liberal 1980-2000 las desigualdades en el nivel de renta de las personas entre el 1% de renta superior del mundo y las del 1% de renta inferior han crecido un 77%, mientras el crecimiento de las diferencias entre el 50% de renta superior y el 50% de renta inferior ha crecido sólo un 4%. Ello muestra que ha habido un crecimiento muy marcado de la distancia entre los extremos lo cual es consecuencia del gran crecimiento de las desigualdades entre los países más ricos y más pobres y del crecimiento de las desigualdades dentro de ellos, un punto de gran relevancia para sostener la tesis, que elaboraré más tarde, que se centra en la necesidad de recuperar un análisis de clases de nuestras realidades. Pero no nos adelantemos y continuemos evaluando las políticas neoliberales, centrándonos ahora en la pobreza, otro tema en el que hay bastante confusión, cuando no manipulación.

Sin embargo, antes de pasar al apartado de la pobreza quisiera hacer una observación sobre el grado de manipulación de los datos que algunos autores neoliberales hacen para poder mantener sus tesis favorables al neoliberalismo y su supuesto impacto reductor de las desigualdades. Un caso extremo es el de Xavier Sala i Martín que, si bien reconoce en sus trabajos (publicados en el National Bureau of Economic Research) que la reducción de las desigualdades del nivel de renta entre los países más ricos y más pobres (tomando el tamaño de las poblaciones en consideración) se debe al gran crecimiento económico de China (y podría haber añadido la India), país que, por cierto, no ha seguido las recetas neoliberales que él sostiene, insiste que incluso excluyendo China, las desigualdades de renta hoy en el mundo se han reducido como consecuencia del neoliberalismo, conclusión a la que llega mediante la exclusión de su lista de países de la Unión Soviética y la mayoría de países del Este de Europa (que representan un total de 350 millones de personas) y en donde el crecimiento de las desigualdades ha sido mayor. Esta grosera manipulación de los datos ha sido denunciada entre muchos otros por Branko Milanovic², uno de los expertos en temas de desigualdades de renta y pobreza más respetados hoy en el mundo, que ha definido los trabajos de Xavier Sala i Martín

como «la búsqueda por parte de un proyecto ideológico de la información empírica que lo corrobore, sea al coste que sea».

POBREZA

El método más común para definir pobreza es el de calcular el consumo de bienes privados equivalente a un dólar per capita o menos (últimamente ascendida esta cantidad a 1,08 dólares estadounidenses), método utilizado por el Banco Mundial. Según tal criterio, el Presidente de tal banco, el Sr. James Wolfensohn ha indicado que el número de personas pobres ha descendido durante el periodo 1980-2000, asumiendo que hay 200 millones menos de pobres en el año 2000 que veinte años antes. *The Economist* y autores liberales (como Xavier Sala i Martín) también han llegado a las mismas conclusiones, basados en la misma metodología. Pero en estos análisis se olvidan varios hechos fundamentales que diluyen la credibilidad de este indicador. La cifra de un dólar per capita se obtiene a base de encuestas de hogares familiares que preguntan sólo sobre el consumo particular privado, preguntándose a las personas por el consumo realizado en los últimos treinta días, periodo de recolección excesivamente largo, puesto que es muy probable que la población se olvide de lo consumido. La mejor prueba de la debilidad de este método es que cuando en un estudio reciente de la India se redujo el tiempo de recolección memorística de 30 días a una semana, la pobreza en la India descendió un 50% debido a que las personas se acordaron mejor y declararon consumo que no habían señalado cuando se les preguntaba por sus hábitos de consumo durante los últimos treinta días. Otro problema con tal indicador es que, mientras la mala distribución de la renta es mayor en los países subdesarrollados que en los desarrollados, la gran mayoría de la población en los países subdesarrollados es de pobreza semejante, lo cual explica que pequeñas variaciones en la cifra de dólares para definir la pobreza tenga un gran impacto en cuanto al número de personas que se definen como pobres. Así, cuando se decidió subir el nivel de pobreza de 1 dólar a 1,08, la po-

² Ver MILANOVIC, B. «The Ricardian Vice: Why Sala i Martín's calculations of world income inequalities are wrong», en http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=403020.

breza mundial se redujo enormemente, un 77% en 94 países que contienen el 82% de la población de los países subdesarrollados.

Pero lo peor del famoso indicador de un dólar per capita es que es enormemente austero y tiene una orientación que discrimina a los países subdesarrollados. Así, el Departamento de Agricultura del gobierno federal de EE.UU. calcula que la cantidad mínima que se requiere para comprar las necesidades calóricas de un individuo es de 3,75 dólares, una cantidad mucho mayor que 1 dólar por día por persona. Y aquella cantidad de 3,75 no incluye vivienda, vestimenta, y otras necesidades básicas. Se dirá que, al cambio, un dólar puede comprar en India mucho más que en EE.UU., lo cual es cierto, pero el problema está en que el dólar que el Banco Mundial utiliza en India no es el dólar de EE.UU. sino un dólar paritario que se ha devaluado para adaptarse al nivel de vida de la India; es decir, es el dólar convertido en una moneda que tenga la misma capacidad de compra en la India que en EE.UU. lo cual quiere decir que puede comprar los mismos productos y servicios que compra en la India. Es más, la conversión de dólares estadounidenses en dólares hindúes se realiza utilizando unas tablas (PPS) que calculan el coste, no de los productos que compra la gente pobre de la India, como alimento, sino una cesta de productos y servicios que compran los países desarrollados (tales como ordenadores, televisores, viajes de avión, y otros productos que no son utilizados como consumo privado por las poblaciones pobres de la India). Y como los servicios son más caros en los países ricos que en los pobres (al tener estos mano de obra más barata), en la medida que los países pobres van teniendo más y más servicios aparece que tienen más riqueza pues estos servicios están costeados según el coste de los servicios de los países ricos; como consecuencia, los dólares paritarios reducen las desigualdades de renta pues hacen a los países pobres menos pobres de lo que son. Reddy y Pogge han calculado que tal reducción alcanza casi un 40%³.

Las grandes limitaciones del indicador 1 dólar per capita por día explica que se hayan desarrollado otros métodos mejores para definir pobreza. Entre ellos el más correcto es el que calcula el

coste mínimo por país (en alimento —con nivel calórico de consumo necesario para vivir—, vivienda y otros servicios) para un nivel de vida muy modesto, aunque digno. Con estos indicadores se ha visto que los datos de pobreza del Banco Mundial están muy por debajo de la pobreza real, que se calcula es dos veces mayor que la señalada por el Banco Mundial. Bajo tal criterio, el 50% de la población mundial (y no sólo el 35% como señala en Banco Mundial) vive en la pobreza.

Una vez aclarados estos aspectos metodológicos, la pregunta que debemos hacernos es si tal pobreza ha aumentado o disminuido durante el periodo 1980-2000. Ya hemos señalado las declaraciones del Presidente del Banco Mundial subrayando que la pobreza ha disminuido. Ahora bien, es importante señalar que cuando Joe Stiglitz y Rais Kanbur (entonces vicepresidente del Banco Mundial uno y director del informe *World Development Report* el otro) publicaron en el año 2000-2001 las cifras de pobreza en el mundo, señalaron (utilizando el mismo indicador de pobreza de 1 dólar por día por persona) que la pobreza se había incrementado en 20 millones, pasando de 1180 millones de personas en 1987 a 1200 millones en 1998. Este informe dio pie a que el Congreso de EE.UU. (controlado por los republicanos) amenazara con recortar los fondos del Banco Mundial, lo cual explica que el Banco Mundial produjera otro informe en el que utilizando el mismo indicador (de un dólar per cápita por día) mostró un descenso de la pobreza, durante el periodo 1980-1998, de 200 millones de personas, que es la cifra citada por el Presidente del Banco en sus declaraciones. Para aquel entonces Stiglitz y Kanbur ya no trabajaban en el Banco Mundial. En realidad, cuando se utilizan métodos más rigurosos y creíbles, como los que cito en el texto, junto con casos estudiados de países concretos, podemos ver que la pobreza ha aumentado durante el periodo 1980-2000 en la mayoría de países, como incluso el FMI admite en su informe del año 2000, cuando concluye que «*la reducción de la pobreza en muchos países subdesarrollados ha sido muy decepcionante no habiéndose conseguido reducir ni la pobreza ni la reducción de desigualdades. Antes al contrario, ha aumentado*». En realidad, la po-

³ Ver REDDY, SG. en *How not to count the poor* <http://www.columbia.edu/~sr793/count.pdf>.

breza en el mundo, que había disminuido en los años 1960-80, aumentó en la mayoría de países durante el periodo 1980-2000, siendo tal crecimiento especialmente acentuado en los países del 20% de renta inferior, que han visto un crecimiento económico negativo durante este último periodo, tal como cité anteriormente.

Esta situación, sin embargo, continúa siendo negada por los autores neoliberales que continúan utilizando como criterio de pobreza el nivel de renta para el consumo privado de un dólar por día y por persona. Últimamente este criterio (ya en sí una extrema austeridad tal como he indicado anteriormente) se ha redefinido para incluso hacerlo más austero. Así, Xavier Sala i Martín, incluye dentro de un dólar no sólo el consumo privado sino también el consumo público y el ahorro del país dividiendo el consumo público y el ahorro entre el número de habitantes. Ello reduce incluso más el dólar para comprar las necesidades vitales. Con esta medida (que el Premio Nobel de Economía Joseph Stiglitz, en un comentario del trabajo de Xavier Sala i Martín, lo definió como distorsión grave (*gross distortion*)⁴, Xavier Sala i Martín concluye que en realidad el número de pobres en el mundo es sólo 300 millones (nada menos que un cuarto del número de pobres calculado por el Banco Mundial según el criterio de un dólar por día por persona), cifra e informe que inmediatamente fueron publicados por *The Economist*, *The Financial Times*, *Business Week* y todas las cajas de resonancia neoliberales accesibles a este autor.

4. ¿POR QUÉ SE REPRODUCE EL MENSAJE NEOLIBERAL A PESAR DE LA EVIDENCIA EXISTENTE DE SU ESCASO ÉXITO ECONÓMICO Y SOCIAL?

Parecería sorprendente que una doctrina económica que ha sido tan poco exitosa desde el punto de vista económico y social (tal como muestra el breve resumen de datos presentados en este artículo) continúe reproduciéndose a través de las políticas públicas de muchos gobiernos, incluyendo gobiernos de países subdesarrollados. La

respuesta a la pregunta de porqué esta perpetuación se encuentra en los datos sobre el crecimiento de las desigualdades no sólo a nivel mundial sino también dentro de cada país. Señalé antes que una característica del periodo 1980-2000 es que cada vez los pobres son más pobres y los ricos son cada vez más ricos tanto a nivel mundial como dentro de cada país. Veámos en el cuadro 2 cómo ésta es la razón de que la diferencia de renta entre los más ricos y los más pobres haya crecido de una manera tan notable. Esto nos lleva a redescubrir la importancia de las variables políticas, sociales y culturales dentro de cada país para entender nuestras realidades, y entre ellas las más importantes son precisamente las variables que el pensamiento hegemónico (tanto de las derechas como de las izquierdas) ha descartado, es decir, la importancia que el análisis de clases tiene para entender nuestras realidades. Y con ello quiero decir la enorme importancia que tiene el entendimiento de la estructura de clases en cada país y cómo tal estructura (y los intereses de clase que de ella se derivan) se reproduce a través de la influencia que cada clase social tiene sobre el Estado. Éste, el Estado, lejos de haber perdido su poder analítico (tal como el pensamiento liberal y ciertos sectores de las izquierdas asumen), continúa teniendo un papel fundamental para entender nuestras realidades. Como decía mi maestro Gunnar Myrdal «no por ser un concepto antiguo pasa a ser anticuado». La ley de la gravedad es muy antigua pero no es anticuada. Y los que lo duden, que lo prueben saltando al vacío desde un cuarto piso. De la misma manera, las categorías conceptuales de clases sociales que, por cierto, pertenecen a todas las tradiciones intelectuales occidentales existentes en los siglos XIX y XX, continúan teniendo una gran potencia explicativa de nuestras realidades. (Véase el excelente libro *Democratic Class Struggle* de Walter Korpi, uno de los intelectuales más influyentes en la socialdemocracia sueca, por desgracia poco conocido en nuestro país).

Hoy, *el conflicto mayor existente en el mundo no es el de países ricos (el Norte) en contra de los países pobres (el Sur)*. No debe olvidarse que el 20% de las personas más ricas del mundo viven en el Sur y que la esperanza de vida de un trabajador

⁴ Véase http://www.glovesoff.org/ringside_reports/poverty_040603.html.

no cualificado en paro en Harlem, Nueva York, es menor que la esperanza de vida promedio de Bangladesh, el país que junto con Haití es el más pobre del mundo. *El conflicto mayor en el mundo es entre las clases dominantes del Norte (que tienen una enorme influencia política en los gobiernos del Norte) y las del Sur (que tienen también una enorme influencia sobre los gobiernos del Sur) por un parte y las clases dominadas del Norte y del Sur por el otro lado. Éste es el conflicto mayor en el mundo.* Repito que no se puede entender hoy el mundo (desde Afganistán hasta Irak) sin entender esta realidad, tal como he señalado en otros textos.

Las políticas neoliberales iniciadas por Reagan, que beneficiaron enormemente al 20% de renta superior de la población estadounidense y a los grupos de renta superior de los países del sur, dañaron enormemente el bienestar social y calidad de vida de la clase trabajadora y otros sectores de las clases populares de EE.UU., así como de las clases populares de los países subdesarrollados. De ahí que *la globalización es la internacionalización de la actividad económica bajo criterios liberales que benefician a las clases dominantes del Norte y de Sur a costa de los beneficios de las clases dominadas del Norte y del Sur.* Esta es la razón de que estén creciendo las desigualdades entre países y dentro de cada país. Tal crecimiento se debe a la desregulación de los mercados laborales (que daña a las clases trabajadoras del Norte y del Sur), a la desregulación de los mercados de capitales (que beneficia al capital financiero, eje central de los grupos dominantes), a la desregulación de los mercados de bienes y consumo (que beneficia al mundo empresarial a costa del mundo laboral), la disminución de gastos públicos sociales (que dañan a las clases populares, que son la que utilizan tales servicios), la privatización de tales servicios (que beneficia sobre todo a los sectores más pudientes de la población), la desregulación de las relaciones laborales (que dificulta la sindicalización), la promoción de valores individualistas y del consumo (que disuelve lazos y culturas de solidaridad), el predominio de los valores de competitividad sobre los de solidaridad (que dificulta y debilita a las clases populares), la alabanza del discurso teórico liberal alabando los mercados (que en la práctica no se basan en la competitividad como falsamente indica la retórica liberal, sino en la colaboración de las empresas mal llamadas multinacionales con el Estado) a costa

del discurso intervencionista (que en la práctica las políticas liberales reproducen).

Esta alianza de clases es importante que se destaque. Como asesor que fui del gobierno de Unidad Popular presidido por el presidente Allende doy fe de que no fue EE.UU. (con sus 270 millones de personas) quien impuso Pinochet a Chile. No fue el Norte quien impuso su voluntad al Sur. Fue la burguesía *chilena*, la oligarquía *chilena*, la banca *chilena*, el mundo empresarial *chileno*, la pequeña burguesía *chilena*, la iglesia *chilena*, y las fuerzas armadas *chilenas*, quienes impusieron la dictadura de Pinochet con la ayuda, no de EE.UU., sino del gobierno Nixon (muy influenciado por intereses económicos, incluyendo la industria del cobre), que era enormemente impopular entre la clase trabajadora estadounidense. Hoy, las políticas neoliberales del presidente Bush hijo, con la promoción de la privatización de la sanidad favoreciendo a las compañías de seguros privados, están dañando a las clases populares de EE.UU. (que odian a las compañías de seguros sanitarios privados, o HMOS, como muestra la película *John Q*), así como a las clases populares del Sur, mientras que favorecen a las clases más adineradas del Norte y del Sur, que prefieren los servicios privados sobre los públicos (que no utilizan). La reducción del gasto público aconsejada por el FMI está dañando también a las clases populares del Norte y del Sur.

En tal orden (o desorden) internacional los Estados juegan un papel clave. En realidad las mal llamadas multinacionales deberían llamarse transnacionales puesto que todas ellas están basadas en un país, siendo su relación con el Estado de aquel país un elemento importantísimo para entender tanto sus políticas de investigación y desarrollo como sus estrategias de mundialización. Tal como he señalado en otros textos (Navarro 1998, 2000), más que mundialización o globalización estamos viendo una *regionalización* de la actividad económica, con el desarrollo principalmente de tres regiones económicas. Norteamérica, (hegemonizada por el Estado de EE.UU.), la UE (hegemonizada por el Estado alemán) y Asia, (hegemonizada por el Estado del Japón). Se establece así una jerarquía de Estados en la que el Estado de EE.UU. es el poder dominante en un mundo unipolar. Esta jerarquía se establece en las relaciones entre Estados, dentro de la cual se desarrollan la mayoría de las actividades de las mal llamadas multinacionales, que deberían llamarse *transnacionales*. En EE.UU., por ejemplo, el 76%

del output de las transnacionales estadounidenses se consume en América, no habiendo variado este porcentaje desde el año 1982. Un porcentaje similar ha sido descrito para las transnacionales europeas. En todos estos países, el desarrollo y la estrategia mundial de las transnacionales viene condicionado por su relación con el Estado en que se basan. Esta relación Estado-transnacionales es de una gran importancia para entender el comportamiento de tales entidades económicas. No se entiende el comportamiento internacional de la General Motors, por ejemplo, sin entender su relación con el gobierno federal de EE.UU. Como tampoco se entiende la estrategia mundial de Telefónica sin entender su relación con el Estado español. Es paradójico que a la vez que se está generalizando la percepción errónea de que los Estados están perdiendo poder, un fenómeno generalizado en las democracias es el de la corrupción política en que tales transnacionales están intentando influenciar los Estados mediante la compra de políticos. Si los Estados están perdiendo importancia, ¿cómo se explica que las TNC están gastando millones de dólares y euros en influenciar a los Estados ?

La dicotomía no es pues mercados versus Estados intervencionistas (falso debate que aparece en la retórica neoliberal y que a veces se reproduce en sectores de las izquierdas) sino qué tipo de intervención estatal y para el beneficio de qué clase y grupos sociales y económicos. El Estado de EE.UU. es tanto o más intervencionista que el Estado de Suecia, Finlandia o Noruega, para citar tres países altamente globalizados (su suma de importaciones más exportaciones sobre su PIB es de las más altas de los países de la OCDE). En EE.UU., sin embargo, el Estado ha estado muy influenciado por las clases dominantes de una manera muy marcada, sin las inhibiciones que le hubiera podido representar un movimiento socialdemócrata fuerte. En los últimos países escandinavos, sin embargo, los Estados han sido influenciados por los movimientos socialdemócratas, que han sido responsables de un alto gasto público social y de un elevado bienestar social.

5. LA SITUACIÓN ACTUAL: LA ALIANZA DE CLASES

Vemos hoy cómo la alianza de las clases dominantes de los países del Norte con las del Sur se expresa a través de los organismos internacio-

nales como el FMI, el BM y la OMC. Y también a través de las alianzas militares dentro de las cuales el Estado de EE.UU. juega un papel muy importante. Vimos cómo tal Estado ha apoyado militarmente a las clases dominantes de los países árabes cuando estos han estado amenazados por revueltas populares de izquierdas que aspiraban al fin de la explotación de clase, exigiendo medidas redistributivas. Así, en Afganistán, el Estado de EE.UU. (bajo las administraciones Carter, Bush padre y Clinton), junto con la clase dominante de Arabia Saudí, financiaron las fuerzas islámicas fundamentalistas para interrumpir las reformas de un gobierno progresista que tuvo que pedir ayuda a la Unión Soviética frente a tal rebelión interna. De ahí el apoyo de aquella alianza a Ben Laden. En Irak, el Estado de EE.UU. (bajo las administraciones Reagan y Bush padre), apoyó a Saddam Hussein en contra de las revueltas populares que exigían políticas progresistas. Y así un largo etcétera. El apoyo del Estado de EE.UU. al fundamentalismo religioso está basado en que éste es un movimiento multiclasista (que permite la movilización de las clases populares a favor de sistemas que reproducen el poder de clase existente) que es profundamente antisocialista, eliminando así la gran amenaza que un proyecto socialista, tanto revolucionario como reformista pueda representar para los intereses de las clases dominantes del Norte y del Sur. No encuentro sorprendente que el libro *Empire* de Negri y Hart, que niega la existencia de un Estado central imperialista, haya tenido la visibilidad mediática que ha tenido. Visibilidad mediática en nuestras sociedades está altamente relacionada con la función política del mensaje. Ahora bien, encuentro sorprendente (y un indicador del grado de confusión que caracteriza a sectores de las izquierdas) la receptividad que tal libro ha tenido en sectores de las izquierdas. ¿Cómo pueden estos autores explicar nuestras realidades sin recurrir a la centralidad de los Estados y muy en particular al Estado de EE.UU. dentro de aquel orden imperial? Hablar de Imperio sin hablar de Estados es como hablar de enfermedades venéreas sin hablar de sexo.

Aunque no quiero centrarme en este artículo en el impacto de la movilidad de capital productivo (a diferencia del financiero) en los países subdesarrollados, quisiera aclarar (a raíz de las deslocalizaciones que están ocurriendo en España) que se están exagerando los impactos favorables

que la desregulación de los mercados está teniendo en los países subdesarrollados, al asumirse que tal desregulación de mercados facilita la deslocalización de industrias que se desplazan a estos países creando empleo en ellos. Este análisis olvida varios hechos. Uno es que la desregulación de los mercados significa 1) la anulación de aranceles que frenan la introducción en los países subdesarrollados de productos agrícolas y otros productos procedentes de países desarrollados y 2) la eliminación (forzada por el FMI y la OMC a los países subdesarrollados) de subsidios públicos en la producción creando un enorme desempleo (sobre todo en la agricultura) que desesperadamente busca trabajo en las nuevas industrias que, debido a la enorme demanda de puestos de trabajo, ofrecen unos salarios muy bajos y condiciones de trabajo muy deterioradas. Con gran frecuencia, esos salarios son menores que los que pagaban las industrias locales que producían para el mercado interno. El descenso del crecimiento económico que el neoliberalismo ha supuesto para los países subdesarrollados ha significado el descenso de la demanda interna y por lo tanto la crisis de la industria nacional, siendo ésta sustituida por la extranjera, orientada a la exportación, la cual no necesita de la demanda interna para su existencia, con lo que puede pagar a sus trabajadores salarios muy bajos, lo cual es facilitado por la destrucción de puestos de trabajo en la agricultura y en la industria nativa, resultado de la desregulación de los mercados a nivel internacional.

Ello explica que el Mercado de Libre Comercio entre Canadá, EE.UU. y México, que iba a permitir a México salir de su pobreza, ha reforzado y expandido su pobreza. Tal tratado no ha beneficiado ni a los trabajadores estadounidenses, que vieron sus industrias irse a México, ni al conjunto de los trabajadores mexicanos, donde la pobreza ha crecido. Repito que el Tratado del libre comercio entre EE.UU., Canadá y México se presentó como la solución a la pobreza de México. El Presidente Clinton aprobó tal Tratado con la oposición de la mayoría del Partido Demócrata que había propuesto que la reducción de aranceles fuera gradual y condicionada al aumento del salario mínimo mexicano y a la introducción de medidas protectoras de la higiene laboral y medioambiental en México. El Presidente Clinton no aprobó tales propuestas y, en cambio, aprobó el Tratado con el apoyo del Partido Republicano y la derecha del Partido Demócrata (el *Demo-*

cratic Leadership Council). Diez años después, los temores de los críticos de tal tratado han mostrado estar justificados. Tal como escribió Tim Weiner en *The New York Times* (27 de diciembre, 2003), «Las críticas estaban justificadas. El tratado ha empeorado en lugar de mejorar la situación de la mayoría de trabajadores en México. Los salarios de millones de mexicanos han empeorado y la pobreza ha aumentado. El libre comercio no es lo que se dice. A no ser que se invierta en infraestructura y capital humano, el libre comercio *per se* no mejora la situación de un país. La puede empeorar». No es de extrañar que parte de la inversión que se hacía en México vaya ahora a China, que tiene una infraestructura y un nivel de educación mayor que México. El libre comercio de NAFTA no ha mejorado el nivel de vida de los trabajadores ni en EE.UU. ni en México. Es lógico, por lo tanto, que tanto la mayoría de ciudadanos de EE.UU. como los de México hayan expresado su oposición a tal tratado (*US Today* 24 de febrero, 2004).

6. EL NEOLIBERALISMO Y EL ORDEN INTERNACIONAL: EL CRECIMIENTO DE LAS TENSIONES, IRAK COMO EJEMPLO

La expansión de la globalización tiene como objetivo la expansión de las políticas neoliberales lo cual no quiere decir (como los autores liberales o algunos autores de izquierda indican) la expansión de los mercados, sino la expansión del modelo intervencionista por parte del Estado de EE.UU. y de sus aliados. Uno de los claros ejemplos es la intervención de las fuerzas militares de EE.UU. en Irak. Tal como indicó el General Jay Garner, jefe de las fuerzas de ocupación aliadas en Irak, en una entrevista que tuvo lugar el día 19 de marzo de 2004, en la televisión británica BBC, «el objetivo principal de la ocupación militar fue el asegurar el control sobre las fuentes de energía y la promoción del modelo económico», es decir, del modelo intervencionista del Estado de EE.UU., que facilitó la privatización y control de recursos de aquel país por parte de las compañías estadounidenses próximas a la administración Bush. Tal objetivo permanece constante y aparece explícitamente en el informe titulado *Iraq; one year later*, preparado por un grupo de trabajo del *Council on Foreign Relations* (el centro neurál-

gico del *establishment* diplomático estadounidense, que incluye a personalidades que han tenido un gran protagonismo en el diseño de la política exterior de EE.UU., procedentes de las administraciones republicanas y demócratas), grupo de trabajo codirigido por James Schlesinger, secretario de defensa bajo las administraciones Nixon y Ford, y por Thomas Pickering, subsecretario de asuntos políticos de la Administración Clinton. Ese informe concluye que los objetivos de la intervención deben ser: 1) la estabilidad en la producción y distribución del petróleo, 2) el establecimiento de una economía liberal que identifican con 3) el establecimiento de un Estado iraní favorable a los intereses de EE.UU.

El problema mayor que el gobierno de EE.UU. tiene, sin embargo, es la ausencia en Irak de una clase dominante (como existió en Vietnam) que se convierta en su aliada. De ahí los intentos ahora de reconstruir el ejército de Saddam Hussein y su Partido. En este aspecto, la diferencia mayor entre Irak y Vietnam es que en este último había un movimiento de liberación que había luchado contra los franceses primero y después contra los estadounidenses para establecer su propio Estado, luchando contra unas clases dominantes aliadas primero con Francia y después con EE.UU.. Era no sólo una lucha por la liberación nacional sino también una lucha de clases. Ésta no es la situación en Irak, lo que hace la resolución del conflicto por parte de EE.UU. mucho más difícil y compleja. El Consejo de Gobierno establecido por el gobierno de EE.UU. no tiene una base social amplia.

Lo que Irak y Vietnam sí tienen en común es que una resistencia popular (en gestación en Irak, bien extendida en Vietnam) puede derrotar a las fuerzas armadas de EE.UU., mostrando los cimientos de barro de su dominio militar. En este aspecto una de las características de los conflictos militares de nuestro tiempo es que no son conflictos entre ejércitos sino entre un ejército y una población la cual sí cuenta con un apoyo popular, y un soporte internacional puede poner en jaque al ejército de EE.UU. Un elemento muy importante en este soporte popular es la opinión de las clases populares en EE.UU., que juegan un papel determinante en la retirada de sus fuerzas armadas. Es importante señalar que la opinión entre la población estadounidense de que la guerra de Irak ha sido un error, siendo minoritaria, ha crecido de un 15% en 2003 a un 34% en 2004.

Este porcentaje es incluso mayor (42%) entre las clases populares. Hay que recordar que un factor determinante de la retirada de las tropas estadounidenses en Vietnam fue la protesta popular frente a aquella guerra. Estamos hoy viendo una situación semejante referente a Irak. Las tensiones de clase dentro de EE.UU. juegan un papel fundamental.

7. LA POBREZA Y EL CRECIMIENTO DE LAS DESIGUALDADES COMO CAUSA DE LAS TENSIONES INTERNACIONALES. LAS POLÍTICAS SOCIALISTAS UNIVERSALES SON LAS ALTERNATIVAS NECESARIAS PARA DILUIR TALES TENSIONES Y CONSEGUIR LA PAZ

Las dos causas más importantes de la violencia hoy en el mundo son la *pobreza* y la *desigualdad*, ésta última consecuencia de que la riqueza de unos se percibe consecuencia de la pobreza en otros, es decir, lo que en términos más tradicionales se llamaba explotación: unos viven mejor a costa de que otros viven peor. Estas percepciones de las causas del crecimiento de las desigualdades son, así, la razón de los conflictos, las guerras y el terror. Incluso Bush admite la primera parte de esta proposición, es decir, que la pobreza causa el terror. En el Congreso en Monterrey, México, en marzo de 2002, Bush indicó que «nosotros luchamos contra la pobreza porque la esperanza de salir de ella es la solución al terror».

Pero la causa mayor del terror es la creciente existencia de las desigualdades que lo determina. No es la envidia de las poblaciones de los países subdesarrollados hacia los países desarrollados la que crea un enorme resentimiento (tal como asume el *establishment* de EE.UU.) sino la percepción de que tales desigualdades se basan en su explotación. Véase la enorme pobreza de las masas árabes, viviendo en países enormemente ricos cuya riqueza es controlada por familias y grupos sociales defendidos por gobiernos de EE.UU. y de la UE. Esta situación es un volcán, estimulado por la situación del conflicto Israel-Palestina.

Existen suficientes experiencias en el siglo XX y en el pasado reciente para encontrar alternativas al neoliberalismo actual que nos está llevando a una situación de polarización que es fuente de tensión

nes hoy en el mundo. Pero para ello es importante que variemos el principio básico que ve al Estado como el problema en lugar de la solución. Naturalmente que no es la única solución. Pero tenemos que recuperar el valor de lo político sobre lo económico y redescubrir el Estado como el área de intervención que ya lo es pero cambiando el sentido y orientación de esta intervención para beneficiar a las clases dominadas del Norte y del Sur en lugar de a las clases dominantes del Norte y del Sur.

Esta intervención estatal debe estar encaminada a una política socialista de pleno empleo con una tasa de población activa muy elevada, con unos salarios altos y con un estado del bienestar desarrollado, y que evite el problema de la alta inflación mediante una política de rentas pactada por los sindicatos, empresarios y el propio gobierno. Piénsese, como dije antes, que los países escandinavos están altamente integrados en la economía internacional, son altamente competitivos internacionalmente y tienen estados del bienestar altamente desarrollados. Estas políticas deben favorecerse en la UE-25, con cambios muy sustanciales de sus políticas fiscales y económicas, encaminadas no sólo a controlar la inflación sino también a estimular el crecimiento económico, siguiendo a nivel continental políticas redistributivas que favorezcan el desarrollo de las zonas más pobres, pues incrementando su demanda se favorece a los países más desarrollados también. La condición política para tal desarrollo es el crecimiento de las fuerzas políticas y sociales socialistas, incluyendo los sindicatos que presionen para que se realicen estos cambios.

A nivel internacional es importante que hayan cambios profundos, revirtiendo la orientación del FMI y del Banco Mundial, para que estimulen y faciliten la intervención pública para la prevención de las recesiones, facilitando la creación de regiones comerciales y productivas, regulando los mercados a fin de proteger las industrias nativas, permitiendo su despegue y facilitando la demanda interna como motor de desarrollo económico, a base de realizar políticas redistributivas, en las líneas del ya olvidado informe Willy Brant. Las condiciones políticas son también el crecimiento de los partidos de orientación socialista (llámense como se llamen), y de los sindicatos que deberían actuar en relación y cooperación con sus homólogos en los países del Norte, estableciéndose una nueva Internacional de partidos, sindicatos y movimientos

sociales que se contrapusiera a la internacional de las clases dominantes ya existente y que se traduce en sus propios organismo y congresos como Davos y otros.

Una última observación. Es un error el proponer, como hacen Negri, Hart y muchos postmodernistas, la sustitución de los partidos políticos y de los sindicatos por movimientos sociales, muchos de ellos de carácter cultural o identitario. Es obvio que tales mensajes están basados en una falta de práctica política que los distancia de la realidad. El movimiento mal llamado antiglobalización se inició en Seattle, donde los sindicatos jugaron un papel clave en la organización del evento. En Porto Alegre, la fuerza organizadora principal se llamaba el Partido de los Trabajadores. En España la mayor movilización (que paralizó el país) la organizaron los sindicatos, y así un largo etcétera. La muy necesaria incorporación de los movimientos sociales es un elemento muy positivo pero no puede ser a costa de la sustitución de los instrumentos que históricamente han sido los agentes de cambio en nuestras sociedades. Los movimientos sociales son necesarios pero dramáticamente insuficientes.

He vivido cuarenta años en EE.UU., el paraíso de los movimientos sociales, y sé de lo que hablo. En ningún país el capitalismo es más fuerte y la clase trabajadora es más débil que en EE.UU., sin que haya un partido de izquierdas ni un sindicato nacional fuerte. Aconsejo a los intelectuales alejados de la práctica política (tanto en Europa como en EE.UU.) que aprendan de esta experiencia y que dejen de seguir las modas intelectuales, muchas de ellas procedentes del mundo intelectual anglosajón, que debilitan enormemente a las izquierdas. Estamos hoy viendo el enorme coste en grandes sectores de las izquierdas de haberse olvidado de las categorías analíticas que sirvieron bien para entender nuestras realidades en el pasado e incidir en ellas. Tales categorías deberían recuperarse para entender nuestras realidades hoy e incidir de nuevo en ellas.

BIBLIOGRAFÍA

- HARDT, Michael y NEGRI, Antonio (2000): *Empire*. Harvard University Press.
MILANOVIC, B. (1999): *The World Income Distribution, 1988 and 1993. First Calculations*. Based

- on Household Surveys Alone*. World Bank working paper WPS 2244, Noviembre 1999.
- NAVARRO, Vicenç (1998): *Neoliberalismo y Estado del Bienestar*. (3.ª ed.) Ariel Económica.
- NAVARRO, Vicenç (2000): *Globalización Económica, Poder Político y Estado del Bienestar*. Ariel Económica.
- POLLIN, R. (2003) *Contours of Descent*. Verso.
- SUTCHIFFE, R. (2004): *A More or Less Unequal World? World Income Distribution in the 20th Century*. Indicators 2004.
- WEISBROT, Mark y BAKER, Dean (2004): *The Relative Impact of Trade Liberalization on Developed Countries*. Center of Economy and Policy Research. Washington DC.